



ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



Hallyday: “Yo acuso”

De nuevo superventas, el ídolo francés presenta su biografía

Escapó del acoso sexual de Edith Piaf, se drogó con Depardieu, a sus 50 años dijo por primera vez mamá. Más fuerte: “Morí, no me gustó, por eso he vuelto”. Jean-Philippe Smet, luego Johnny Hallyday (¿las dos y?, “un error de mi primera casa de discos”), después Johnny, ídolo absoluto de franceses, sin distinción de sexo, edad o clase.

Un fenómeno contradictorio: el rock de los 1960 como referencia, pero ámbito comercial reducido a países de lengua francesa. Y a un cementerio de muertos vivientes, como Jimmy Hendrix, a quien llevó de telonero y alojó en su casa (“dormía abrazado a su guitarra para que ella no pasara frío”), que le permite considerarse, hoy, un superviviente. “¿Quién queda? Mike Jagger, Keith Richard, Paul McCartney y yo”.

A los pares, su respeto. Para los otros, cargas en profundidad en *Dans mes yeux* (Plon, 206 págs., 16,90 euros), flamante autobiografía oficial, 90.000 ejemplares de entrada.

Olvidado por sus padres en casa de una tía, creció entre bastidores: sus primas bailaban. Por eso, en palabras de la novelista y autora teatral Amanda Sthers, exmujer de otro ídolo, Patrick Bruel, y pluma de su autobiografía, “mi único objetivo fue llenar ese hueco que hay en el centro de cada escenario”. Fuera, la vida, con su rosario de drogas, desintoxicaciones, suicidios. Y hasta un coma inducido, en Los Ángeles, el 2009, que suscitó la reacción angustiada del propio presidente de Francia, Nicolas Sarkozy.

Muerte y resurrección exige el mito: el Midem,

esa misa concelebrada de la industria musical, le destacó a finales de enero; su disco del otoño, *L'attente* (en total, ha grabado más de mil temas, vendidos en unos 70 millones de discos)

sobrepasó ya el medio millón de copias. Y el megaconcierto con el que celebrará el 15 de junio sus 70 años, agotó el papel.

Ahora, en pleno rodaje con Lelouch, se descubre *primus in-*

Arreglo de cuentas. En el libro *Dans mes yeux*, el cantante da su opinión sobre unos cuantos colegas coetáneos y sobre la izquierda francesa



ERIC FEFERBERG / AFP / ARCHIVO

ter pares, en el 2012: 7,6 millones de euros de ganancias, 65 conciertos desde abril y 650.000 espectadores desde su reaparición. Y en los conciertos acústicos, seguridad garantizada: lo acompaña la Régie Orchestre, dirigida por Anne Gravoine, violinista y pareja de Manuel Valls, ministro de Interior.

Si Hallyday recuerda con ternura la protección de Aznavour (“hubiera querido ser mi padre y a mí me hubiera encantado que lo fuera”), es más duro al evocar los celos de Claude François (“trabajaba más que yo, con menos resultado; quería ligar a mis chicas, pero debía conformarse con mis ex”), la defecación de Michel Sardou (“tanto hacer el viejo reaccionario, ha terminado por serlo”), la inestabilidad de Adeline Blondieau –su esposa entre 1990 y 1994: “Una serpiente, que me ponía

Amanda Sthers, novelista, prestó su pluma al cantante para unas memorias sin pelos en la lengua

cuernos con mequetrefes de Saint Tropez”).

Incluso, la felicidad como defecto: su hijo David “tiene mucho talento, pero su problema es no haber tenido problemas; su infancia feliz”. Hecho a sí mismo, carga contra “la asistencia social de la izquierda”, en la línea de no le des un pescado, enséñale a pescar.

Edith Piaf le cantaría en vano *Ne me quittez pas*: “Venía cada noche a escucharme. Tras una función nos sentamos a cenar las rituales pastas del patrón del Olympia. Ella, a mi lado. De pronto, sentí su mano que subía por mi muslo. Dije que iba al servicio y me escapé. Yo era casi virgen y Piaf me parecía una señora mayor”.



MANUEL BRUQUE / EFE

Rajoy, actor de *La corte de faraón*

Font

El diseñador debuta en la

JOSEP SANDOVAL
Barcelona



Los desfiles de la Fashion Week de Nueva York son como los de todas partes, cortometrajes de 12 minutos con prólogos y epílogos comunes. Pequeñas comedias en el más puro estilo *slapstick* que podría firmar su creador, Mack Sennett. Las modelos corren de un lado a otro de la ciudad y, naturalmente, siempre llegan tarde. Instaladas en el nuevo *backstage*, se ponen en mano de peluqueros y estilistas que les limpian el *look* del desfile anterior y las ponen a punto para el que ya debiera haber comenzado.

Nueva York amaneció ayer con el cielo más azul que nunca, hay bastante nieve por las calles, y el tráfico se ha recuperado muy fluido, demasado para lo que es la Gran Manzana.

El pase de Josep Font para Del Pozo en el barrio de Chelsea no escapó a esas coordenadas. A la hora de empezar, las once de la mañana de ayer, y con el público (300 elegidos, entre ellos Olivia Palermo, Lauren Santo Domingo –prima de Tatiana–, Diego Osorio, Sheila Máruez) entrando, algunas de las modelos estaban atravesando Manhattan desmaquillándose en el taxi. Venían del Lincoln Center, donde habían desfilado para Victoria Beckham (su marido, David, en el *front row*, al lado de la editora de *Vogue*, Anne Wintour, la del eterno peinado etrusco). Media hora más tarde, el equipo de Marcel (desplazado para la ocasión) ya las había dejado listas tal como le había pedido el diseñador, peinado románticos, de fin del XIX

Ana Duato recibe el Matahombres de Oro en Segovia

Ana Duato, Mercedes en la serie de TVE *Cuéntame*, recibió ayer la distinción Matahombres de Oro en la fiesta de Santa Águeda de Zamarramala (Segovia), que distingue a las personas o entidades que contribuyen a hacer aportaciones para las mujeres en general. La festividad se remonta a 1227 y recuerda el papel decisivo que tuvieron las mujeres en la reconquista del Alcázar. Desde entonces, es tradición por Santa Águeda elegir a dos alcaldesas, las cuales, con bastón de mando, traje regional y montera rematada por 12 botones, gobiernan el pueblo durante dos días. / Agencias



VALENTÍN GONZALO / EFE

Ana Duato posa junto a las alcaldesas de Zamarramala tras recibir el Matahombres de Oro